

1812
Febrero.

de la compañía de gastadores de la Columna de granaderos y murió de enfermedad en S. Luis, habiéndose distinguido en toda la campaña, su tío el arcedean Beristain hizo poner un arco con una inscripcion honrosa al difunto y al cuerpo en que habia militado. A las doce y media de la mañana, una salva de artillería anunció la llegada de la vanguardia á la garita, donde esperaban al general para acompañarle los jefes principales de la plaza y otros militares de distincion.³¹ Marchaba al frente Calleja con su estado mayor y una lucida escolta:³² seguian por su órden los cuerpos, formando la cabeza de la columna los granaderos, en cuya primera fila se hacia notar D. Domingo Mioño, español, natural de Galicia, y avecindado en Colima, donde habia gozado de comodidades, quien para dar ejemplo á sus paisanos de la decision con que debian obrar en su propia defensa, servia como soldado, y nunca quiso ser mas que el primer granadero de la Columna, como Latour d'Anvergne lo habia sido en Francia de la república. Méjico presenciaba por la primera vez un espectáculo militar imponente; el concurso era inmenso y la gente veia con admiracion aquellos soldados cuyas proezas habia leído, y en especial aquellos cuerpos levantados por Calleja en S. Luis, que habian hecho de una manera tan bizarra la campaña, y á cuya aproximacion habia debido la capital un año ántes, no haber sido devastada por la muchedumbre que Hidalgo condujo hasta las Cruces, estimulada por el deseo del pillage y la desolacion.

³¹ Diario de Méjico de 10 de Febrero, tom 16 fol. 165. 179 fol. 133, de los apuntes manuscritos del Dr. Arechederreta, y del

³² Está sacada esta relacion de la Cuadro histórico de Bustamante tom. 1.º fol. 323.

1812
Febrero.

Un accidente inopinado turbó la solemnidad de la entrada. Al pasar el general Calleja delante de la última casa de la primera calle de Plateros, junto al portal de Mercaderes, con los vivas y aplausos del pueblo, se alborotó el caballo que montaba el mariscal de campo D. Judas Tadeo Tornos, director de artillería, que iba al lado de Calleja, y parándose de manos dió con ellas en la cabeza de este, tirándole el sombrero y haciéndole caer en tierra, cuyo golpe fué bastante fuerte para que fuese menester llevarlo cargado á la casa del platero Rodallega y ponerlo en cama por algun rato, hasta que un tanto repuesto, pudo ir en coche á presentarse al virey á palacio.³³ Los que se habian burlado del prodigio de las palmas de Zitácuaro, tuvieron ahora ocasion de contraponer agüero á agüero, teniendo por mal anuncio el que Calleja en medio de su triunfo, cayese con el mariscal Tornos, que tambien fué derribado del caballo, á los piés del altar de un santo mejicano, en el dia de la fiesta de este y en la misma calle en donde este habia ejercido el oficio de platero.

El ejército desfiló delante del palacio, saludándole y aplaudiéndolo el virey, que salió á los balcones para verlo pasar. Su fuerza en este dia era de 2.150 infantes y 1.852 caballos, que hacian el total de 3.982 hombres, número que parecerá muy corto, atendiendo á las grandes victorias que obtuvo sobre reuniones de gente, aunque indisciplinada, incomparablemente mas numerosas; pero entonces se hacia mucho con poco, miéntras que despues la impericia de los que han mandado ha sido causa de que

³³ El Dr. Arechederreta en sus apuntes manuscritos, refiere muy por menor este suceso, de que no se habla en la gaceta.

1812
Febrero.

nada se haya hecho con mucho. Acompañaban al ejército mil quinientas cargas de víveres, cantidad de parque y la artillería tomada en Zitácuaro, todo lo cual hizo que tardase en entrar desde las doce y media hasta las cuatro de la tarde. Seguíanle porción de mugeres y estas llevaban consigo los despojos del saqueo de aquella villa. La plana mayor se presentó en seguida á cumplimentar al virey, quien con ella y los empleados superiores y otros individuos que acostumbraban asistir á su corte, se trasladó á la catedral magníficamente iluminada. Recibiólo el cabildo eclesiástico y se cantó un solemne "Te Deum," para dar gracias á Dios por las victorias obtenidas por aquel ejército.

La tropa se alojó en los conventos, habiendo estado la víspera el virey mismo en el de S. Agustín, destinado á la columna de granaderos, para cuidar de que se dispusiese aquel cuartel con toda comodidad. Calleja se hospedó en la casa del conde de casa Rul,³⁴ en la que fueron continuos los convites y obsequios, concurriendo á la mesa los jefes del ejército y todas las personas distinguidas de la ciudad, y en ella se ensalzaron en los brindis en prosa y verso las victorias del ejército y las hazañas del general, cuyo mérito se calificó superior al de Fabio Máximo y otros capitanes de la antigüedad. Se hicieron en el teatro funciones en obsequio del ejército y su jefe, y cuando este se presentó en él, fueron grandes los aplausos y los vivas:

³⁴ Rul vivía en la gran casa de la calle de Capuchinas núm. 12. Estaba entonces separado de su muger, que no pudiendo sufrir la irregular conducta de su marido, se había retirado al convento de Regina. El respeto de Calleja hizo que se reconciasen y uniesen. En el diario citado de 10 de Febrero, tom. 16 fol. 165, pueden verse las poesías de Beristain y del oidor Foncerrada, en el convite del día de la entrada.

1812
Febrero.

Venegas concurrió la primera noche, y viendo que hacia un papel secundario y desairado, no volvió las siguientes. Debió desde entonces ver en Calleja un rival, y persuadirse que el favor popular estaba enteramente de parte de este. En obsequio del ejército, los panaderos que casi todos eran españoles, á quienes se pidieron á prorata las raciones de pan necesarias, no quisieron cobrar cosa alguna en los días 5 y 6 de Febrero.

La llegada del ejército á la capital venció la repugnancia del virey para conceder premios á sus individuos. Calleja habia instado repetidas veces, como en otros lugares hemos visto,³⁵ y en especial despues de la batalla de Calderon, sobre la "necesidad que en su concepto habia, para reanimar el valor y entusiasmo del ejército, de conceder á la tropa y oficiales algun premio ó distincion, que les hiciese olvidar los riesgos á que se exponian, y apreciar su suerte," contrariando ademas la idea que los sediciosos esparcian, de que servian á un gobierno que ni estimaba ni recompensaba sus servicios.³⁵ El virey, viniendo en los principios que Calleja asentaba, le expuso en contestacion que no habia recibido todavia la autorizacion que habia pedido á la regencia para conceder ascensos, grados y otros premios, pero que aun cuando se decidiese á hacer gracias ó promociones provisionales, pidiendo la aprobacion del gobierno supremo, debia tenerse presente "que el agraciar es fructuoso cuando se hace con equidad, y perjudicial cuando es sin ella." Para pro-

³⁵ Véanse fol. 66 y 209 de este tomo. hallan en el expediente de las campañas de Calleja y las ha publicado Bustamante en la obra que tiene este título fol. 83 y siguientes.

³⁶ Estas contestaciones, que son todas del mes de Enero de 1811, se

1812
Febrero.

ceder pues debidamente, evitando hacer quejosos, el virey dejó á discrecion de Calleja el decidir, si atendidas las circunstancias, debian hacerse algunas gracias y el proponerle las que le pareciese. Calleja, pulsando sin duda las mismas dificultades que el caso ofrecia en llegando á tratar de personas, se redujo á proponer se concediese un distintivo honorífico, y el virey en consecuencia dispuso se diese un escudo de oro á los jefes, de plata á los oficiales y de plaqué á la tropa, en que la cifra de Fernando VII estuviese sostenida por un perro y un leon, simbolos del valor y de la lealtad, y en la orla el lema: 'Venció en Aculco, Guanajuato y Calderon.'³⁷ Este escudo, aunque decretado desde aquel tiempo, como en su lugar se dijo, no se habia concluido hasta la llegada del ejército, y entonces fué cuando se le distribuyó.

Pero era menester un premio algo mas efectivo, y con este fin se hizo una promocion general. Habiéndose dado ya por el virey el empleo de mariscal de campo á Calleja, se concedió el grado inmediato á todos los jefes y oficiales del ejército veterano; el grado que tenian en las milicias se les dió en el ejército, á los coroneles de aquellas, y á los oficiales un grado en su propia clase. Entonces obtuvieron los grados de tenientes coroneles y capitanes, muchos de los que han sido despues generales de la república. Estas gracias no fueron solo al ejército del centro, sino que se hicieron extensivas á otros individuos de otros cuerpos, y se concedieron otras de diversas clases por señalados servicios, tales como los honores de pre-

³⁷ Véase fol. 129 de este tomo. Este escudo dió motivo á mil chistes graciosos, por parte de los afectos á la revolucion.

1812
Febrero.

dicador del rey al P. Bringas, misionero del colegio de la Cruz de Querétaro, que siguió al ejército y fué gran enemigo de la revolucion; los de intendente de provincia al secretario del vireinato D. Manuel Velazquez de Leon, y otros de esta clase.³⁸ Igual promocion se hizo en las tropas de Nueva Galicia, dando el empleo de mariscal de campo á Cruz, y los grados y ascensos correspondientes á todos los oficiales de aquel ejército. Aunque la promocion fué tan general, fueron muchos los que quedaron descontentos como el virey temia, y como el espíritu de partido de todo sacaba ventaja, se notó que á los oficiales de marina venidos de la Habana, todos europeos, se les dió un ascenso efectivo, aunque los servicios que habian prestado fuesen mucho menores que los del ejército de Nueva España, cuyos oficiales casi todos eran americanos. ¡Tan difícil es la condicion del que gobierna en tiempos de partidos, que no consigué acertar, ni aun con los mejores deseos y previendo los riesgos que corre!

Grande fué la herida que la disciplina militar recibió con las contestaciones y altercados entre el virey y el general Calleja, y todos los incidentes sucesivos contribuyeron mucho á hacerla mas profunda. Aquellas contestaciones hicieron ver, que la autoridad suprema era ménos considerada en el ejército que el influjo personal del general, y esto produjo resfrio y desconfianza entre ambos, y los jefes de los cuerpos aprendieron á formar partidos, y á hacerse temer con la representacion que hicieron, sosteniendo á su general. Dicese que aun la opinion comen-

³⁸ Véase toda esta promocion en Febrero de 1812 núm. 181 fol. 143 el suplemento á la gaceta de 9 de y en las siguientes.

1812
Febrero.

zó á vacilar entre los oficiales mejicanos, por efecto de la lectura de los muchos papeles seductores que Rayon artificioosamente dejó esparcidos en Zitácuaro, y no contribuyó poco la mansion de algunos dias en la capital. Todas estas causas hicieron que el ejército, cuando salió de ella para seguir la campaña, no tuviese aquel entusiasmo y decision que al principio de esta, que son los anuncios felices de la victoria.

CAPITULO VIII.

Razones en que el virey fundó la orden para que Calleja siguiese con su ejército á Cuautla.—Marcha á aquel punto.—Fortificaciones de Cuautla y número de sus defensores.—Ataca Calleja con mal éxito.—Acontece lo mismo á Llano en Izúcar.—Marcha Llano á unirse á Calleja.—Sitio de Cuautla.—Constancia y valor de los sitiados.—Son batidas las fuerzas independientes que estaban fuera de la plaza.—Miseria á que ésta se ve reducida.—Situacion comprometida de los sitiadores.—Salida de Morelos.—Diversos incidentes del sitio.—Reflexiones sobre este.

LA llegada de Morelos á Cuautla de Amilpas el 9 de Febrero de 1812 con todo su ejército, determinó la direccion que habia de tomar Calleja con el suyo. Dicese que antes de salir, repitió su renuncia del mando, y que el virey no insistió en que lo conservase, hasta despues que lo rehusaron los ya brigadieres graduados por efecto de la promocion general, Jalon, coronel de los granaderos, y Ortega, comandante de artillería, á quienes lo ofreció. Pudieron ser estas hablillas, producidas por el conocimiento que se tenia del disgusto que entre ambos ha-

1812
Febrero.

bia, no obstante las apariencias de sinceridad y confianza que procuraron dar al público, durante la residencia de Calleja en Méjico.

Cual fuese el estado de las cosas en las provincias inmediatas á la capital, y las razones que el virey tenia para disponer la marcha del ejército del centro sobre Cuautla, así como el plan de operaciones que se propuso, se ve muy claramente en la orden ó instruccion que dió á Calleja el 8 de Febrero, que por esto me ha parecido conveniente copiar á la letra, no obstante su extension. Dize así:

“La capital de Méjico¹ se halla rodeada de las gavillas de bandidos que tienen interceptadas las comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones, siendo notable la actual escasez que se experimenta de las últimas, y temible que lleguen á obstruir completamente los únicos caminos de Texcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado ni están en una completa franquicia.”

“La gran reunion, compuesta de las gavillas de los Villagranes y cura de Nopala Correa, despues de haber tomado por un largo bloqueo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores, el real de Zimapan, amenaza á Ixmiquilpan, se extiende por todas las ramificaciones de aquel rumbo, hasta comunicarse y unir sus operaciones de robos y demas excesos, con las gavillas de Cañas y de otros cabecillas situados ó residentes en las inmediaciones del camino de Querétaro, por cuya ocupacion tienen aniquilado el comercio de tierra adentro, con ab-

¹ Expediente de las campañas de Calleja. La ha publicado Bustamante en el opúsculo así titulado fol. 159.